

MÁS CARAS

DESPUES de veinte minutos de infructuosa lucha, el chofer del ómnibus de la ruta 199 informó a los pasajeros que había que trasbordar.

Hizo lo humanamente posible para echar a andar el carro —inclusive aplicó varios trucos del oficio— sin éxito alguno.

La falla estaba en el sistema eléctrico, en los fusibles. Un pasajero que parecía conocer algo de electricidad, recomendó sustituir uno de estos por una moneda de cinco centavos. Nada se logró.

Algunos viajeros nos acercamos al banco de control eléctrico del carro.

¡Qué amasijo de cables! —comentó un anciano.

—¿Cómo saber donde está la rotura dentro de tanto enredillo? —fueron las palabras de una señora.

En efecto, el caos reinante dentro de aquella "instalación" eléctrica obliga a pensar que en el paradero de la Víbora se le dedica poca atención al aseguramiento técnico de los vehículos.

El propio chofer nos contó a los pocos que permanecemos junto a él en la "desgracia" —mientras aceptábamos su invitación a unos caramelitos en forma de corazones— que al mostrar su desacuerdo en sacar un carro con fallas técnicas, le exigieron hacerlo, porque había que dar el servicio. No insistió más; es nuevo y no quiere que lo señalen de conflictivo.

"Si hay fallos eléctricos usas un medio como 'puente' y así resuelves —le recomendaron en los talleres.

Muchas veces, queriendo resolver un problema, se crean otros. Para no interrumpir el servicio, se autorizó a salir a la línea un carro con fallas técnicas. Ello trajo como consecuencia un "colapso".

En hora pico, transbordar significa el desencadenamiento de una serie de incidentes originados por las llegadas tardes de los pasajeros a sus actividades laborales, educacionales, sociales y militares; todo ello con la determinada consecuencia colectiva y el correspondiente grado de irritación para cada cual.

Como se ve, las soluciones de "a medio" a la larga son más caras.

Arreglar con eficacia es lo más barato.

Bernardo Rodríguez



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA